M

uchos eventos pueden tener consecuencias negativas para una entidad. Algunos piensan solamente en los riesgos que puedan conllevar errores o fraudes en la información. Esta es una mirada muy reducida de una entidad. A la contabilidad es muy fácil de engañar, simplemente alimentándola de datos que parezcan normales. Sin pruebas por fuera del sistema contable muchas cosas podrán pasar inadvertidas. Los controles llegan a ser conocidos y entonces se les puede esquivar. Es el caso de las personas a las que se han confiado cajas menores o fondos que aprovechan en beneficio propio los recursos hasta que llega el día de la rendición de cuentas, del arqueo o del reembolso. Sin probar la existencia de los inventarios puede suceder que los elementos disponibles disten mucho de lo que aparece en los libros. Para abreviar recordemos que se requiere tener certeza de la existencia de todos los activos y pasivos, así como de la ocurrencia de todos los ingresos y las erogaciones. Esto supone evidencias distintas de las que suministra el sistema de información contable.

Desde otro punto de vista, existe el riesgo de que la información contable sea incompleta. Esto puede suceder porque una transacción o evento no se advertido, documentado e incorporado al sistema de información, o porque deliberadamente se resuelve no incluirlo. A veces sucesos posteriores señalan la necesaria ocurrencia de algún evento en el pasado. Esto advertiría de una falla contable. Salvo esos casos, la evidencia que pueda servir tendrá que provenir de los terceros, o de sistemas de información públicos. Es común el consumo innecesario de dotaciones, que se llevan al gasto. Puede estar ocurriendo que los funcionarios se llevan para su uso personal parte de este y por ello se aumenta la cantidad necesaria. A veces el monto no es muy grande, pero la actitud según la cual uno se puede apropiar de lo poco puede ser el aviso de un apoderamiento mayor.

La información contable está llena de juicios. Por lo general las mediciones pueden ser aceptables, pero no necesariamente precisas. El esfuerzo del preparador es acercarse lo más que se pueda al ideal de lo preciso. Las determinaciones de valor dependen de los datos que se usen para calcularlo. Cada dato encierra el problema del grado de exactitud frente a la precisión. Los datos procedentes de mercados que funcionan debidamente, sin acaparamiento, sin fijación desleal de los precios, con libertad para comprar o vender, suelen ser considerados como los más adecuados. Muchos no examinan los mercados de los que toman valores y no advierten sus particulares inclinaciones.

Otra dimensión clave tiene que ver con el período y la continuidad. Si esta hipótesis se considera cierta, es posible que una parte de un activo solo se realice en otro período. Así mismo habrá pasivos que puedan ser pagados a largo plazo. En general los diferidos suponen que la empresa esta funcionando y lo seguirá haciendo. Cuando los diferidos afectan la utilidad, suelen ser inventados.

*Hernando Bermúdez Gómez*